

ESPIRITUALIDAD REDENTORISTA:

El Espino, 27-31 de Julio 2009. Pedro Guembe Elizalde.

A Rosalía, Marité, Antonio y Ana: porque habéis recrecido la fiesta misionera. Gracias por vuestra alegría. Felicidades

Horizonte evangélico: La espiritualidad redentorista consiste en saltar de gozo por tener una Buena noticia para anunciar, y en correr a compartirla.

Con el icono de la Trinidad de A. Rublev, podemos contemplar la “Gran Acción misionera”. Dios se hace mensajero, enviado al hombre, hermano de los hombres, para darnos la gran noticia de que somos hijos de Dios con Jesucristo: esta es la Gran Misión de Dios. El Padre en el centro, vuelto hacia el Hijo, a nuestra derecha, le propone el proyecto de salvación, significado en el cáliz. El Padre mira al mismo tiempo al Espíritu Santo, a nuestra izquierda, y le encarga que sea la fuerza y el vigor de esa tarea: El Espíritu Santo mira al Hijo en señal de apoyo a la Causa del Padre y con la mano señala el Cáliz. El Hijo fija los ojos en el Cáliz y acepta con la mano junto al Cáliz el encargo del Padre apoyado por el Espíritu. Aunque en el icono no se aprecia, dentro del Cáliz se refleja el rostro del Hijo, la “Santa Faz”, que nos indica que la Gran Acción misionera implica la encarnación del hijos de Dios, haciéndose hombre para poder entrar en diálogo vivo y humano con el hombre... que ha perdido la Palabra. Toda Misión que la Iglesia realiza tiene su fuente y su vigor en el Dios Total, Padre, Hijo y Espíritu. Ester diálogo de Dios, nunca roto, a favor del hombre, es la esencia de toda Misión evangélica: Dios no rompe el diálogo ni la esperanza con el hombre... El misionero es signo de esta Palabra salvadora que nunca se rompe... y siempre lleva la esperanza y la Buena Noticia. El trasfondo bíblico de este gran icono lo tenemos en la Escena de Mambré, donde los ángeles traen a Abraham la buena noticia de que se cumplirán en un año las promesas de Yahvéh (Gen 18). La salvación viene de Dios, los tres ángeles iguales; el número de tres nos lleva al Dios Total de la Vida, no necesariamente a “tres personas”, concepto filosófico un tanto ajeno a la Biblia. Dios es como Padre-Madre de la Vida, que no se guarda para sí, es como Hermano de los hombres desorientados, es luz y camino para la Vida, y por eso es un Hijo querido y predilecto. Dios es también Ánimo y Vitalidad, Aire y Respiro y Comunión de amor, regalado al Hombre para que participe en la Fiesta de Dios. Dios es la Gran Fiesta cuando llega el hombre a casa.

Heb 1, 1ss: “Muchas veces y de muchas maneras ha hablado Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los profetas... en estos últimos tiempos, por el Hijo”. No soy el primero ni espero ser el último en hablar sobre la espiritualidad redentorista. Y no tengo inconveniente en hablaros más veces... MI OBJETIVO ES RECONOCER VUESTRA CIUDADANÍA EVANGÉLICA, DEFENDERLA Y, SI ME ES POSIBLE, DAROS UN PLUS DE ENTUSIASMO... SOIS EL CAMINO PRÓXIMO DE LA EVANGELIZACIÓN.

La espiritualidad redentorista tiene su fuente, su apoyo y su fuerza en el Espíritu. Y con ella se continúan los tiempos mesiánicos. Cuando Jesús tuvo su experiencia fundamental de Dios, su Bautismo aparece como gesto personal de ratificación de ese encuentro con Dios, al cual responde el Cielo con la efusión del Espíritu Santo. El evangelio de Marcos pone de relieve que Jesús va al desierto movido por el Espíritu. En el desierto vive

entre alimañas y le sirven los ángeles. Es claro que el desierto es el lugar del encuentro con uno mismo, el ambiente de oración y de escucha de la voluntad de Dios. Frente a esa voluntad de Dios anda el propio individualismo, (el diablo) como un susurro de autonomía amenazada: allí es donde Jesús se ofrece al Plan de Dios en totalidad. Esta actitud de Jesús hace presentes las promesas esperadas: *Ya han llegado los tiempos mesiánicos. Eso significa la alusión a las alimañas y a los ángeles, como cuando el profeta Isaías nos anunciaba los tiempos mesiánicos, el Tiempo de Dios, el tiempo de lo imposible: ¿Es posible que el lobo sea amigo del cordero, que el niño se entretenga con la serpiente, que la pantera haga buenas migas con el ternero? Pues, sí: es el tiempo de Dios, y lo imposible se hace posible porque el amor de Dios cubre la tierra.* Jesús inicia su misión en la fuerza del Espíritu, proclamando el Reinado de Dios. Este mismo evangelista, pone de relieve que la Misión de los apóstoles en el nombre, en el poder de Jesús, con la fuerza de su Espíritu, va a ir acompañada de señales: señales semejantes a las que vive Jesús en el desierto donde vive animado por el Espíritu. Los apóstoles continúan los tiempos mesiánicos, los tiempos nuevos para iluminar la vida con el Espíritu del Resucitado: Todo será posible en esta nueva vitalidad del Espíritu. *“Veréis cosas aún mayores...”*

Llegados aquí, deducimos que los apóstoles tienen que estar en desierto, movidos por el Espíritu, si quieren hacer presentes los tiempos mesiánicos. Hay que anunciar y al mismo tiempo hacer presentes los tiempos nuevos de Dios, a base de abundar en desierto, en dejarse mover por el Espíritu del gozo para que el anuncio sea una Buena Noticia.

San Lucas, en el evangelio anota que Jesús va al desierto movido por el Espíritu, y en los Hechos, pone muy de relieve cómo Jesús les dice que no se alejen de Jerusalén (que no es tanto la ciudad cuanto el ambiente donde Dios se manifiesta, es decir un desierto), para que en escucha y oración puedan recibir el Espíritu que les ilumine y les aclare todo para anunciarlo al mundo entero. Como si dijera: *No podéis ser mis testigos si no os acompaña la Fuerza de lo Alto... aguardad un tiempo.*

Para todo laico redentorista la espiritualidad misionera es la espiritualidad evangélica: Lo que vivió Jesús movido por el Espíritu, lo que les indicó Jesús a los apóstoles para continuar la tarea del Reino, lo que vivió y pasó Pablo, *eso mismo tenemos que dejar que acontezca en nosotros: que el Espíritu se haga dueño de nuestra vida dentro de nuestra realidad personal*, rica o pobre, para anunciar y hacer vivir a los más empobrecidos por la vida, el amor de Dios como ambiente en que vivir y

lograr la plena libertad y dignidad humana. Esto le sucedió a San Alfonso: Se enamoró de Jesucristo en este misterio de salvación, y el concepto de su vida cambió. *Esta es una característica y un requerimiento irrenunciable:* El que quiere ser misionero de Jesucristo ha de estar en desierto: en interioridad, en mucha comunicación con Dios Padre, dejándose tocar por el Espíritu Santo, (lejos del ruido, atropellos, superficialidades, y fuera del alcance de las zarpas del consumismo material o técnico), **con el objeto de hacer presentes los tiempos nuevos mesiánicos.** Moisés inició la Liberación de los esclavos con la fuerza de Yahvéh, con un simple cayado de pastor, frente al poder de Faraón; A Jesús se le ofrece otro cayado, la Cruz, para ponerse al frente de la Nueva libertad de los que van a ser hechos hijos de Dios...

Desde este aspecto, *una característica de esta espiritualidad es estar en camino...* en búsqueda, en vanguardia, *inventando todo menos el Espíritu:* "No toquéis el árbol de la vida". Eso brilla en Pablo, en Alfonso, y en concreto en los redentoristas españoles, vanguardistas en la teoría y sobre todo en la práctica de la Misión. (S. Alfonso en sus misiones y escritos, Häring, Vidal y otros, buscando caminos en medio de problemas de todo tipo. ¿Algunos de vosotros como escritores, podríais iniciar caminos nuevos llenando vuestras páginas de valores evangélicos...?) Pero estamos aún tan pobres... En este momento de la Iglesia, el laico redentorista tiene que darse cuenta de que él, como laico tiene mucho que buscar, perfilar, proponer para anunciar el evangelio como creyente redentorista. Se repite mucho que la gente cree más a los seglares que a los curas... Verdaderamente no hay que creer ni en los curas ni en los laicos... Pero en realidad el mundo espera y necesita una respuesta de alguien que lleve dentro de sí el Espíritu y la comunión con Dios, con su misterio de Salvación; es decir el pueblo desorientado, como ovejas sin pastor, como en tiempos de Jesús, espera una respuesta creyente. ¿Quién la puede dar? El que cree... creer es rezumar generosidad alegre, apertura al hombre, esperanza, entusiasmo por esta causa, como si estuviéramos *tomados por el Espíritu, para organizar el caos con el evangelio.* El mundo será de quien más lo ame y mejor se lo demuestre.

Sabemos que Jesús se retiraba con los discípulos a solas para pensar, organizar, programar, evaluar (Mc 6, 12-13. 30-32) y por eso les preguntaba qué decía la gente de Él, cuáles eran sus esperanzas, y qué opinaban ellos mismos. (Mt 16, 13ss) *De ahí que sea característica peculiar del laico estudiar la misión con audacia,* buscar y abrir caminos de llegada y no tanto de trilla (dar vueltas sobre la parva), *saber aguardar*

el momento propio de Dios, para salir a recibirle... (igual llega en medio de nuestra noche y sequía espiritual...) porque cuando Dios sopla, el hombre ha de tomar aire, y cuando Dios toma aire (está callado), el misionero tiene que soplar y hablar en su nombre...

Pero es claro que no podemos ir a la viña con las alforjas vacías... No se puede presentar uno en la misión sin el corazón bien lleno de espíritu de fe y de servicio alegre. Cuanto mejor conozcamos el mensaje evangélico, tanto mejor prepararemos el Vino Nuevo para las mesas del Reino. La cuestión verdadera no es el conocimiento evangélico que no tengamos sino el Espíritu que nos falte y que hinche o no, nuestras velas de creyentes para hacernos a la mar misionera con la Iglesia.

Esto lo decía San Alfonso cuando nos pedía que fuéramos medio año misioneros activos, y otro medio año misioneros contemplativos. A cada uno le toca repartir el tiempo entre trabajo, oración, estudio y acción directa. Los monjes orientales antes de pintar los iconos durante una hora hacían dos horas de oración y contemplación para que “saliera” la imagen de la fe buscada... Y esto está muy bien. Hablando a los catequistas siempre decimos que para dar una hora de catequesis hay que rezar antes dos horas, al menos en diversos ratos...

La espiritualidad redentorista es cristológica, y eclesiológica: refleja el misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo y vigoriza la misión con la Iglesia, sabiendo que también la Iglesia es país de Misión. El Laico redentorista se apoya y nutre en la celebración de la Eucaristía, corazón de la Iglesia, y por tanto, es una espiritualidad subversiva: la Eucaristía es una celebración subversiva, inquietante, porque no puedes salir de la misa igual que entraste: te cambia y vuelca todo el ser y los esquemas humanos del ego, de la tranquilidad y quietud escapista... Te revoluciona la vida interior si te dejas llevar por el espíritu de la Eucaristía, al celebrar a Cristo inquieto como una llamarada que incendia el bosque.

Estilo comunitario y de equipo: Este estudio y vivencia de la Misión no se vive individualmente. Se vive en equipo (o comunidad). Jesús formó un equipo y con ellos vivía la intimidad del Espíritu y los esfuerzos de la misión. *Esto es otro rasgo de la espiritualidad: vivir este esfuerzo misionero en grupo*, compartiendo los proyectos y su estudio, la oración, la eucaristía como vida de la iglesia. Los laicos redentoristas nunca buscan ser una élite de la Iglesia, *sino unos servidores natos del Pueblo*, que no

pretenden ni privilegios ni honores. Somos el mismo pueblo de Dios tomado por el Espíritu y con ganas de vivir contagiando.

San Alfonso tuvo este empeño: que los laicos tomaran parte directa en la evangelización:

- Las capillas del atardecer... llevadas por laicos sin especial formación.
- Misión continuada... catequesis y oración con los laicos.
- Los ejercicios espirituales en nuestras casas... participación de laicos.

Tras este panorama evangélico, por continuar de alguna forma...

¿Quién era Jesucristo en su momento?

- Un laico misionero redentorista
- Un laico creyente de profundo pensamiento
- Un laico contemplativo, no un pensador teórico.
- Un buscador de caminos para el Reino

Nos hemos parado para reflexionar y vivir...

¿Espiritualidad del laico redentorista? ¿Sería posible comenzar preguntándonos por la *espiritualidad del Redentor*? De JESÚS ha de brotar todo lo que sea la dinámica (dýnamis del Reino, Mc 9, 1) para la tarea a la que Dios llama. *En Jesús brilla el realismo de su encarnación*: se hace igual que lo más débil del hombre, niño necesitado en todo para vivir, y termina su tarea en una cruz como lo más trágico y humillante que le puede suceder al hombre: echado de su pueblo por blasfemo, despreciado por farsante y ambicioso del poder (rey), y fracasado en su misión, abandonado por los suyos. Al mismo tiempo disfruta con el hombre en todas las realidades de la vida y se alegra y llora, pasa hambre y va a banquetes, etc., es decir no tan divino y elevado, sino humano y enraizado en la vida de los otros humanos... ***pero sin olvidar la comunión con el Padre, señalando el camino de la transcendencia del hombre.***

San Alfonso se dejó cautivar por el Crucificado. Se empapó de Cristo crucificado e intuyó toda la fuerza interior para la misión evangélica en su contemplación enamorada de todo un Dios hecho hombre por amor al hombre que se entregó hasta la muerte de Cruz para darle otra Vida: la liberación de la fuerza del pecado, para vivir el bien. Lo llamaba el Divino Redentor. San Alfonso vivió a fondo el pasaje de Fil 2, 1-9, pero no recaló suficientemente en el v. 9: *“Por eso Dios lo exaltó, lo resucitó”*.

Bien cierto es que la teología de su tiempo veía la fuerza para la vida espiritual sobre todo, -por no decir tan sólo- en el Crucificado: Jesús era el Redentor por su muerte en cruz. ¿Era una espiritualidad dolorista?

En su época no aparecía la Luz del Resucitado en compenetración con su muerte... La resurrección de Cristo no se veía como parte activa de la redención. Era un premio otorgado a Cristo por su vida y pasión, y era al mismo tiempo para el creyente, la esperanza de poder algún día resucitar con El.

De todo este pensamiento brotaba una espiritualidad de imitación de Cristo... Una nota característica y definitoria de la vida cristiana era el espíritu de sacrificio y el contemplar lo gozoso de la vida como algo sospechoso. Se buscaba el sacrificio y se practicaba como un fin, como un signo evaluador de santidad. Así lo enseñaba también San Ignacio bastantes años antes. Se llegaba a pedir a Dios los dolores como modo de vida redentora en colaboración con Jesucristo. A la hora de defender la Fe Cristiana como verdadera y auténtica, la Resurrección era sólo la gran prueba de la divinidad de Jesús. Era una espiritualidad evangélica a la defensiva, o mejor, se trataba de una religiosidad para ganarse el cielo, más que de una espiritualidad alegre y contagiosa del gozo de vivir el estilo de vida de Jesús, *El Resucitado*, que lleva a la felicidad total en la vida real, a la vida de Liberación de miedos y amenazas hoy porque Cristo ha mostrado el amor del Padre en su cruz de amor resucitador. ¡Dios te regala la vida, la fe, y la posibilidad de comunicarla a otros!

El misterio de Dios mostrado en Jesús a los testigos de la fe, en su momento histórico, fue la presencia fiel del Dios de las promesas, el amor desbordante, inabarcable pero convincente, hasta la decisión de entregar toda la vida por su Pueblo, como la entregó Jesús... (Esto significa la palabra misterio de Dios). Contemplar la Pasión de Jesucristo no nos debe llevar a la compasión dolorista, sino a la fortaleza y hacia la paciencia cristiana, hacia el ahínco misionero cristiano. Esta paciencia significa poner más empuje y aguante, por amor al Crucificado, cuando las dificultades son mayores. Podemos decir que Dios ama tanto al hombre que se juega la vida hasta la muerte, a pesar de las dificultades que el mismo hombre le pone. **Esta es La Paciencia de Dios.** Captar este matiz es fácil; luego hay que integrarlo en la vivencia espiritual personal, y después queda el comunicarlo a todos con amor gratuito y paciente... *Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.*

Esto lo vivió San Alfonso a tope... era el padre de la benignidad comprensiva a favor del pecador...

Los laicos y la paciencia en la fe: Dios llama a los laicos a la tarea evangélica en esta nueva plenitud de los tiempos. Y los llama con carta de ciudadanía y no para que sean sólo los acólitos de los sacerdotes: seguro que en más de una ocasión de aquí en adelante el sacerdote tendrá que ser el acólito de ese Laico que sabe hacer las cosas muy bien. Me ha tocado acompañar a laicos de esta talla y me siento orgulloso. Los laicos son como una semilla que empieza no tanto a nacer sino a crecer, y que a su vez son los que han de sembrar las semillas del Reino... no sabemos cómo será su hechura final ni el color de su flores ni el sabor de sus frutos. Es preciso seguir adelante, esperar, dejar que todo llegue y que se haga el proceso. Pero entretanto, hay que estar atentos, presentes, tomando todos los cuidados y asumiendo las responsabilidades, fracasos y avances, con alegría y esperanza eclesiales, sin pedir frutos inmediatos o estructuras claras según nuestros individuales criterios... Hay que aportar todas las luces... pero sobre todo hay que saber esperar y dejar que Dios haga lo que sea "lo mejor"...

Seguro que Dios cuenta con nosotros para hacer algo que ni nosotros entendemos ahora... pero será lo mejor para regalar la Redención a "los que se han de salvar" como dicen los Hechos de los Apóstoles. ¿Quién puede saber hasta qué punto quiere Dios que los laicos sean algo así como una piedra angular en la nueva edificación del Reino? *Ya son muchos los que intuyen que no habrá evangelización en la nueva sociedad sin la entrega crucificada de los laicos.* Nosotros podemos ser el surco donde Dios pone la semilla, es decir, la evangelización nueva; ¿cómo va a ser? No podemos estar escarbando el surco cada mañana para ver si la semilla nace... Así no nace ni prospera nada; hay que confiar en el Padre Dios. Esta actitud excluye toda angustia, pesimismo en medio de estos tiempos distintos pero que traerán frutos nuevos y buenos si confiamos y seguimos mirando hacia adelante...

El primado del laico redentorista: ¿Por qué esta paciencia? Porque Dios es paciente y misericordioso. ¿Qué sería de Dios si no fuera paciente y misericordioso? Y el laico creyente se une a las maneras de Dios. Esto se llama *la paciencia en la fe, que se entronca con la misericordia divina.* Esta

misericordia la lleva el laico misionero como fruto de una experiencia personal. No hablamos de memoria sino desde unas vivencias que nos han fortalecido de antemano tanto que nos sentimos capaces de gritar con S. Pablo, el primer laico (después de Jesús), a todos: *“por favor, reconciliaos con Dios, que es misericordioso y bueno: yo lo sé por experiencia.”*

El H^o Roger de Taizé decía que Dios, *sólo es bueno*. Porque Dios existe y es como es, nos queda mucho por hacer: es decir, porque Dios ha sido misericordioso conmigo, tengo muchas noticias que vocear, ya que hay muchos que necesitan saber que hay un futuro para la vida gracias a la bondad redentora y misericordiosa de Dios Padre. Esto es básico y claro en la tarea de Jesús, y han de realizarlo los laicos entre y delante de la gente. Es urgente que llegue porque la gente necesita urgentemente saborear la misericordia de Dios.

Este aspecto de paciencia es una línea o un perfil de la espiritualidad redentorista, igual que Jesús, que esperó mucho tiempo hasta que, sintiendo con urgencia su identificación con el Pueblo, llamó a algunos para que estuvieran con El. Entonces Jesús, con ellos, con el pueblo, comenzó a ser la respuesta esperada y buscada por las gentes... Jesús sentía que en el alma le nacía una estrella para iluminar a los suyos... Hoy los laicos han de tener conciencia de que Dios les ha puesto en el corazón una estrella, como la de los magos para guiar a muchos, pero sin magia, sino sólo con su vivencia. Los laicos tienen la respuesta, porque ya son llamados. Muchos son los llamados y pocos los que se dejan escoger... Amós y Jonás querían zafarse de la invitación de Dios para llevar al Pueblo la misericordia revitalizadora... San Pablo no entendía a Jesucristo hasta que cayó del burro... y luego vivía el gozo de anunciar el misterio de Dios, escondido en tiempos y ahora manifestado en Jesucristo. Jesús gozaba viendo cómo la gente sencilla recibía el gozo del Reino.

Y Dios Padre nos sorprenderá y nos hará saltar de alegría si tenemos esta actitud de paciencia misericordiosa. He aquí el rasgo gozoso que acompaña al que anuncia la Misericordia y ve que la gente vive de nuevo. Es un perfil más del Laico redentorista.

Aquí sería bueno hacer una mínima oración de identificación con la misericordia de Dios leyendo la oración del arrepentido, en la novela de José Sánchez Adalid: *“El alma de la Ciudad”*, pág. 593.

“Señor, cuando llame yo a la puerta de tu casa, cansado de luchar, abatido y desnudo, ¿me reconocerás?

Padre, si un día voy a donde Tú estás sin poder llevarte otra cosa que mis infidelidades, mis amargos desengaños, mis batallas inútiles, todo el mal que hice a los demás, ¿sabrás quién soy? Señor, hoy sé que no soy quien yo hubiera querido ser. Ni siquiera sé si me asemejo en algo a lo que esperabas de mí. No soy un santo... ¿me aceptas así?

Porque puedo sentir que he sido el hombre perdido que viniste a buscar; el enfermo a quien sólo Tú podías sanar... ¿me reconoces así?

Soy un pobre ser que reclama tu amor, sólo amor. Y veo que mis manos están sucias y que voy vestido de mugre; pero creo ser ese hijo para quien reservas un traje de fiesta, un anillo y, sobre todo, esa ternura que emana de ti, para poder sentir el abrazo del encuentro y entrar en tu casa, y celebrar una fiesta que nunca ha de terminar”

El misionero redentorista, y también el laico redentorista, en comunión íntima con Jesucristo crucificado, que reconoció al buen ladrón en el mismo patíbulo, reconoce al hombre arrepentido y malherido que vuelve lleno de vacíos y frustraciones, sin amor... Se alegra con él, con bondad misericordiosa, y da entrada a esa alegría del abrazo paterno al hijo que llega a casa deshecho, con los pies sin piel y el alma sin calor ni transparencias...

*El laico con el misionero tienen el honor vocacional de repetir lo que la gente de su tiempo percibió en Jesús. **Por encima de toda su excepcional figura** por los milagros y señales que le acompañaban, por encima de la Palabra que predicaba, nunca antes igual, por encima de todo, **la gente percibía en Jesús algo que se les metía en el corazón: Jesús era el afecto y el cariño de Dios a quien iban descubriendo y sintiendo como un Padre cercano** que sólo busca la felicidad de sus hijos y que hace gestos de satisfacción y de triunfo. El creyente laico misionero tiene esta encomienda celestial para que la gente regrese a casa del Padre, regrese al amor filial, porque ya Dios no tiene nada contra el pecador.*

Para poder ayudar, hay que experimentar la ayuda en la propia vida: Si te has abierto al Misterio de Dios como invitación a la Libertad y a la vida, al Perdón restaurador, y si lo vives, es la base que garantiza el buen correr de la Misión. Quien ha experimentado en la propia carne la misericordia, es el que mejor puede comunicar esa misericordia, a quienes ve como hermanos en la pobreza humana.

Los laicos y los misioneros: ¿podríamos decir que son los “peregrinos de la alegría” de misión en misión, de grupo en grupo, de asamblea en asamblea, llevando la buena nueva que da la jovialidad creadora que transforma la vida? *Estad siempre alegres... que lo note la gente...* (fil 4)

FUENTES DE LA ESPIRITUALIDAD REDENTORISTA

La espiritualidad redentorista brotará del *don fraterno de Jesús, Redentor*, que es el camino, la verdad y la vida. Sólo conociendo bien su Persona y su acción, su Misterio Pascual, podremos conocer su espiritualidad. Cuando Jesús cuenta con sus discípulos para la tarea de casa que el Padre le ha confiado, les dice que va a prepararles sitio; prepararles sitio es hacerles partícipes. Hemos de entender que Jesús se va al Padre para que se les comunique el Espíritu que les capacitará para realizar esa tarea; Felipe no entiende; Jesús le aclara que Él es el modo de realizar esa tarea; irse al Padre es entregar la vida... (Jn 14, 1-7) Esto nos adelanta hacia la fuente de vida misionera, con ***dos perfiles: el Espíritu Santo que nos matiza y la capacidad de entrega hasta el sacrificio en el estilo de Cristo.*** Jesús vuelve al Padre mediante la entrega de su vida. No hay mayor honor que poder dar la vida por alguien: **este es el gozo misionero.**

Lo nuestro es la predicación del evangelio donde haya gente más empobrecida, con una inmensa misericordia y con un profundo gozo, como le ocurría a Jesús cuando veía a las gentes como ovejas sin pastor y sentía compasión por ellas, hasta el punto de olvidarse de comer y de descansar. Llamó a gente para estar con Él. (Mt 9, 35ss) *Lo nuestro es hacer que Jesús siga predicando a todos los que están abatidos y decaídos, como ovejas sin pastor.* Se nos llama a ser continuadores de la proclamación del reino de Dios **como buena noticia y como buena acción.** *Aquí es preciso recordar la A.S. como brazo misionero de acción solidaria. Es lo más propio de una espiritualidad sana y nada sospechosa de escapismo. Y si encima la llevan los laicos, es mejor nota evangélica.* Ser fiel a este fin es el modo perfecto de ser redentorista, **imitando y viviendo a Jesucristo.** San Alfonso llenó su vida bebiendo de esta fuente. Este es nuestro carisma fundacional.

Hay un solo evangelio para la Iglesia universal... Lo específico redentorista es el acento intensivo de fidelidad y entrega: estar junto a los más

sencillos y empobrecidos sin alardes de ningún tipo, sino basados en la fuerza del amor expresado en la Cruz amorosa del Resucitado.

Por ello la contemplación de la Pasión y Resurrección es tan importante para los redentoristas. Jesús en la cruz aparece como lo más indefenso del mundo con la mirada puesta en el Padre, que parece callar. Hoy sigue siendo necesaria esta actitud contemplativa del crucificado porque al misionero le puede dar la sensación de que Dios se ha callado ante el vocerío macabro de una sociedad materializada y sin espíritu de transcendencia... La burla de lo religioso es el recurso normal para cualquier programa y un lucrativo negocio hoy. De Jesús se burlaron e hicieron chistes fáciles envidia y al pie de la cruz... Por eso hay que tener los ojos puestos en el Maestro.

La espiritualidad no es un bombón para el alma, un merengue; no es una broma para no tomársela en serio. Sabemos que a Dios le costó la vida apostar por nosotros y ese es un modo de dios que algunos consideran necio. *Pero no tengamos miedo... ¡el ha vencido al mundo!*

Junto al Crucificado vamos aprendiendo a tomar compromisos y a mantenerlos, con el ejemplo de María y otros creyentes al pie de la cruz. Junto al Resucitado sabemos volver a cumplir los compromisos, a Galilea donde está el pueblo desalentado que necesita nuevos profetas... Allí empezó Jesús y allí nos espera para continuar la terea.

Los perfiles de la espiritualidad redentorista: sabores de la fuente

a) El Espíritu Santo:

Jesús aparece ante el Pueblo de Dios bajo la presencia del Espíritu y se fue al desierto empujado por el Espíritu. En Nazaret se presenta ungido por la acción del Espíritu de Dios para liberar a los pobres y dolientes de toda carencia... la libertad. La Iglesia naciente rompió las tapias del miedo bajo el soplo del Espíritu.

El Espíritu santo es la fuerza y soporte que perfila toda misión redentorista. No puede ser de otro modo porque lo fue para el mismo Cristo, desde el comienzo de su encarnación hasta su resurrección. El Espíritu es la comunión de Dios. El laico redentorista tiene conciencia clara de que participa en esa comunión al participar en la misión de Jesús. La oración fundamental será abrirse al influjo del Espíritu. El cuidado primordial es orar mucho antes de toda participación en la evangelización. Para enviarlos a la misión Jesús les dijo: *“Como el Padre*

*me envió así os envió yo: recibid el Espíritu Santo". (Jn 20, 21) Como el Padre me envió, es decir, con el mismo vigor del Espíritu Santo. Y los apóstoles lo recibieron en oración serena con María. San Alfonso quería que los misioneros fueran medio año contemplativos en casa y medio año misioneros fuera de casa. Se debe matizar: **hay que ser contemplativos en casa y fuera de casa. Nunca las tareas misioneras deben absorber el tiempo de oración y silencios ni la serenidad interior.** Es junto al Señor como se empapa el laico del Espíritu. La contemplación es activar la mente y el corazón. Que la mente escuche sin hablar, que esté despierta para acoger el rumor de la Palabra leída o recordada, que la voluntad sea un deseo sincero de aprender de Dios, dejar que el rumor se haga nítido, se haga clamor hasta que llegues a decir: *¡qué bien está todo, qué grande es este modo de ser de Dios. Quiero integrarme en este plan de mi Dios!* De este modo evitamos lo que se ha llamado la herejía de la acción, ser absorbidos por el trabajo sin matizarlo con la oración y el silencio necesario*

La pastoral evangelizadora no es tener los mejores medios de anuncio, *sino hacer lo mejor con los medios que se tenga.* Esto mejor se hará en la comunión con el espíritu del Resucitado, con las ganas de trabajar, con la oración, en la fe y confianza en Dios... *En realidad es el Espíritu que se contiene en nosotros como en tarros de barro, quien realiza la Misión evangelizadora y salvadora.* Esto es recibir el amor de Dios, y este amor lo tiene Dios y lo da El... Nosotros somos obreros en su casa... esta humildad es necesaria... para no crear partidos como ocurrió en tiempos de san Pablo. No somos dueños... El dueño es Dios.

b) El espíritu de esfuerzo con el Crucificado

Es preciso hacer una reflexión reposada en este momento, que nos sugiere F. X. Durrwel, un teólogo redentorista excelente. En virtud de lo afirmado en la Palabra *-El Espíritu santo es el alma vital de la tarea entera de Jesús, desde la encarnación hasta la resurrección-* tenemos que entender que esa tarea continúa viviente en nosotros porque hemos aceptado participar en esa tarea y en ese mismo Espíritu de Jesús.

Los judíos afirman: *"Cuando Abraham subió el monte en pura fe, cuando Moisés subió al monte a sellar la alianza... Cuando murieron tantos judíos en los campos de concentración... allí mismo estaba yo en comunión".* Es ahora lo mismo. La tarea de Cristo ya está hecha... ahora se expande en virtud de la comunión que tenemos en y con el Espíritu de Cristo muerto y resucitado. Nosotros

estábamos, en su predicación, al pie del Gólgota y en el sepulcro, y en el Nuevo Día Primero de esta creación definitiva. San Pablo nos dice que somos el Cuerpo vivo de Cristo. *Y ese cuerpo vivo –nosotros- sigue viviendo en esta vitalidad del Espíritu santo: **El Reinado del amor de Dios.** Id por todo el mundo, en esta nueva creación de Jesucristo es lo mismo que *creced, dominad la tierra*, en la primera creación. El Espíritu alentó el caos y se fue haciendo la belleza, el cosmos; luego el hombre continuó, pero...*

Así podemos entender las expresiones de Pablo no como un forofismo de fe, sino como un misterio de comunión real con la tarea que el Padre encomienda Cristo. *“Cristo vive en mí (Gal 2, 20), habla en mí (2Cor 13,3), Yo hablo en Cristo (2Cor 2, 17).* Ya nos lo había dicho el Señor: *“No os preocupéis de cómo o qué vais a hablar...no seréis vosotros los que habléis sino el Espíritu del Padre el que hablará en vosotros” (Mt 10, 16-20).*

Este pasaje se refiere a la misión de los apóstoles. Y en él se habla de los problemas del apostolado, surgidos entre la familia o entre las fuerzas políticas. Estos mismos problemas hemos de vivirlos con la entereza de Jesús en virtud del Espíritu prometido y recibido.

CITO AL P. DURRWEL: *“San Pablo se daba cuenta de ser como un sacramento del Cristo Pascual. ‘Llevamos siempre en nuestros cuerpos por todas partes la muerte de Jesús, a fin de que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo’ (2Cor 4, 10). El redentorista se deja asumir en Cristo ‘hecho redención’ (1Cor 1, 30); continúa no sólo una obra inaugurada antes, sino a Cristo mismo en su eterno misterio de salvación” (Ser Redentorista hoy. pág. 21).*

Y esto significa que el laico no es sólo alguien que habla, catequiza, o celebra la resurrección, sino que también provoca, realiza y hace surgir la vida de resurrección, el reinado de Dios, como hizo Cristo, porque es parte viva de ese cuerpo de Cristo: **Es sacramento de Cristo Pascual.** *La sangre de Cristo derramada y resucitada corre por su espíritu y por todo su ser y vitaliza a los que oyen la Buena Nueva y la celebran con él. El laico ha de saber con claridad, sin complejos y con orgullo cristiano, que él mismo lleva dentro el misterio pascual de Jesucristo y que es heredero de un Espíritu que hay que sembrar y hacer fructificar en los surcos de las personas. El espíritu no es patrimonio ni propiedad privada de los obispos y sacerdotes. Al laico le hace falta con urgencia esta conciencia de ser portador del misterio pascual.* Esto le hará superar miedos o complejos y le animará a adquirir los mejores recursos pastorales con su esfuerzo personal. San Alfonso vivía en esta dimensión la intimidad, la amistad con

Jesús, porque se sentía uno de los que Jesús llamó para estar con Él. (Mc 3,13-14). El laico que no tenga esta amistad e intimidad con Jesús no puede sentirse parte del cuerpo resucitado del Señor y tampoco puede ser ese fermento resucitado que transforma la masa.

Este espíritu de esfuerzo, en el contacto con el Espíritu Santo, nos lleva a **la libertad de Espíritu:** ser libres para hacer lo que es preciso hacer. Sin miedos... Ser buscador de caminos para llegar a la humanidad de hoy. Jesús era libre... les pidió a los suyos dejar todo, liberarse... Alfonso dejó todo; buscó en sus trabajos y libros de Moral vías de santificación y rehusó el rigorismo de San Agustín... Esto significa que la libertad es una marcha: librase de algo, para estar disponible para anunciar y vivir la Buena Noticia de Jesús, aunque haya que sortear controles y semáforos rojos de mentalidades eclesiales. *La libertad evangélica es concebirse como Alguien llamado para Algo Grande: la Fe.*

Los laicos redentoristas son personas que se dejan cautivar por el evangelio para hacer presente la Vida Nueva en tanta gente... Será muy necesario salir de los aires de esta sociedad, (salir de nosotros mismos... porque somos también el aire de esta sociedad) para respirar de otro modo. ¿Es el laico a veces su propio peor enemigo?

POR TANTO,

Preferir el propio cansancio, agotamiento y deterioro por llevar estas buenas noticias a los hombres antes que la tranquilidad o la propia salud, y antes que la propia vida, aceptar el conflicto por ser fiel antes que quedar a bien con todos, es un rasgo del profeta cristiano. *(Ay de vosotros cuando todos hablen bien de vosotros: de ese modo trataron vuestros padres a los falsos profetas. Lc 6, 26).* Eran falsos porque halagaban a los oyentes sin darles el mensaje de Dios. El laico redentorista es un profeta. Y no se trata de obligaciones, sino de opciones decididas y arriesgadas, (unas veces autónomas y otras tomadas en pareja o en familia), que brotan del vigor evangélico. El vigor de nuestra vida lo ostenta la Palabra predicada con atrevimiento evangélico. Este era el talante que Jesús tenía: *El que guarda su vida la pierde, pero el que la pierde por mí y por el evangelio la encuentra. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos.*

Cuando Jesús comienza en Nazaret impelido por el Espíritu, la gente estaba admirada de las *palabras llenas de gracia que salían de sus labios.* (Lc 4, 22) Pero el predicador no dice sólo lo que gusta a los oídos, sino lo que hace falta para provocar la libertad del corazón, la Redención. Y Jesús no hizo milagros para satisfacer su morbo, sino que les aclaró que en

realidad no tenían fe. Con lo cual quisieron quitarlo de en medio. Un verdadero profeta muchas veces tiene que doler al oyente. Jesús se marchó de entre ellos (v.30). La muerte de Jesús tenía su momento, y el sacrificio del profeta viene solo, no hay que buscarlo. Y cuando llega hay que hacerle frente y evadirse de él lo mejor posible; pero cuando no hay salida, hay que saber encajarlo como un buen boxeador, sin caer en la lona del cuadrilátero.

San Pablo prefiere morir si puede con eso anunciar a alguien más la Resurrección... 1Cor 9, 15.19. 22-23 y 2Cor 12, 15. Fruto de su fe pascual.

c) María, el apoyo para levantar la cruz en el desierto misionero

Antes del Concilio Vaticano II había una rivalidad dar más y más títulos a María, y llenarla privilegios... *A partir del Concilio* la Iglesia ha querido reconducir la devoción mariana a un estilo más evangélico, y ver a María como adelanto de nuestro destino y programa para nuestra vida con puro encaje eclesial. María representa al Pueblo que espera el cumplimiento de las promesas con actitud de espera confiada.

Nuestro estilo hoy es el del Vaticano... San Alfonso, hoy, habría escrito sobre María de otro modo... ***La virgen María es para un redentorista el "alma mater" de sus tareas misioneras y la Madre que te enseña a alimentarte bien del don de Dios.*** Dejamos de lado los sentimentalismos: vemos en ella la Humanidad soñada por Dios, y para conseguir nosotros ese estilo humano de Dios, nadie como María para Maestra. Ella es la madre de la comunidad reunida en su casa para ir de misión (Jn 2, 12). Es la madre de la escucha que va amasando el evangelio como Pan Nuevo. Junto a ella tenemos el pan reciente de cada día...

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza. En María, signo de humanidad nueva, Dios Padre ha restaurado la primera imagen que el ser humano afeó; María es la madre de la restauración del quebranto humano: por eso María es tan importante en los iconos, que se convierten en programas de invitación a la restauración de la imagen perdida, mostrando los misterios de la fe. Por ahí va el sentido del icono del Perpetuo Socorro y de los demás iconos de María. Los dogmas marianos, son también propuestas de fe y caminos de mejora de nuestra situación.

No me sirven de nada los dogmas si sólo son “privilegios de María”. La sentiría muy lejos, y eso no me cuadra en el modo de ser del Dios que se encarna y se humaniza. Al contrario que privilegios, son gestos inmensos de amor de Dios para con la humanidad... Dios llenó de Espíritu a María y ella respondió... y Dios se lució en ella. María significa una invitación a dejar que Dios se luzca en mí... Como ella, tendré que trabajar y ser fiel.

En el icono del Perpetuo Socorro, ella es la madre que apoya y enseña a su hijo a dar la cara... a obedecer a Dios; ella no se adueña del hijo ni lo sobreprotege, sino que le enseña a descalzarse como Moisés, para llevar adelante el proyecto de Dios sin más apoyo y fortaleza que el bastón de la cruz.

d) La oración en la espiritualidad redentorista

La Espiritualidad Redentorista no puede nunca ser una teoría o un conocimiento, incluso práctico para actuar, ni una emoción surgida ante alguien que te convence y te arrastra..., porque la tarea de Jesús se realiza en la comunión viva con el Espíritu Santo. Por eso la E. R. es una iluminación, un contacto con la Luz, un salir de la fuente con el agua propia de la Fuente (Yo te daré el agua viva...Jn, 4). Esto requiere un clima y un ambiente : eso es la oración: Sintonizar y pedirle a Dios por su causa: venga tu Reino, hágase tu voluntad...

Esto fundamenta toda acción en la causa de Jesús, pero entendiendo bien que Jesús es antes que su causa...El es el origen, la fuente de la causa. Las tres preguntas de Jesús a Pedro en la orilla del mar no responden a las tres tentaciones; son más bien la aclaración de Jesús a Pedro de que para seguirle tiene que amarle a Él como Señor Resucitado con los demás discípulos y sobre todo sin ellos si es que se fueran... ¿Me amas más que todas las historias y amistades nacidas con éstos? (Jn 21, 15ss) La causa se puede teorizar o partidizar como le ocurrió a S. Pablo; a Jesús no lo puedes teorizar o tomar como jefe de un partido, **si te encuentras con El.** Jesús le desmontó a Pedro esta tentación llamándole ‘satán’, y le preguntó sin ambages (tres veces es igual que con toda claridad) si lo amaba por encima de todo... Lo mismo les ocurrió a Santiago y a Juan: *¿podéis, queréis beber mi cáliz?* (Mt 20, 17-19) Jesús se convierte en vida que tú vives, y esa vida te pone en acción: Vivo yo, pero es Cristo quien vive en mí. La oración es ese aire expandido o esa sangre derramada que

te habita y te da energías para ponerte al lado de Jesús como discípulo con responsabilidad para continuar su tarea.

La oración, si te lleva al cielo es mala. La oración te lleva a la vida evangélica. Al cielo te lleva tu vida cuando es una respuesta al amor que se te ha brindado... En la oración respiras el cielo, pero el cielo se bajó a la tierra para dar espíritu, alegría y esperanza a los muertos. ('en pied les morts'). Jesús dejó la transfiguración y bajó del monte...

La oración no es un refugio ni una escapatoria de la realidad. La oración es mojarse, empaparse con el agua de la fuente, entrar en intimidad amorosa, como los enamorados. Es recibir, porque se te regala, el mismo Espíritu de Jesús. "El Padre del cielo dará el espíritu santo a los que se lo pidan" (Lc 11, 13).

La oración te lleva al pie de la Cruz, a callar, ver y contemplar, sin querer hacerle a Cristo otras propuestas diferentes, al estilo humano de San Pedro, 'más oportunas y convenientes', pero que lo apartaban del camino de Jerusalén. San Pablo se lo expresaba a su discípulo Timoteo: 2Tim 3, 10-17. "*Los que quieran vivir en Cristo Jesús, sufrirán persecuciones*" Este pasaje es una luz que disipa todas las dudas... Es preciso rezarlo... no basta con leerlo. Hay que escucharlo... en oración.

No podemos olvidar que Jesús oraba de continuo para estar en comunión con el Padre. Que la Iglesia, antes de lanzarse a abrir caminos de vida, estaba en oración para recibir el espíritu de la Misión, el fuego que todo lo purifica.

Es fácil caer en la idea de poner la esperanza del fruto pastoral en la aplicación de técnicas modernas sociológicas, en la renovación de la misión... La renovación es absolutamente necesaria porque es preciso comunicarse con los que te escuchan hoy.

Pero la técnica más moderna y actual para el evangelio es la Pureza fiel del corazón a la voz y fuerzas del Espíritu, la gratuidad de tu vida, el enamoramiento de la fe para el servicio misionero. Después vienen bien todas las técnicas y renovaciones de comunicación humana.

Aquellas horas meditando la Pasión de Jesús nos hicieron ver e intuir que el evangelio no es un dulce para disfrutar sino un alimento adulto para recibir y vivir la felicidad de Dios que necesariamente pasa por el don, la entrega de la vida, sin guardártela, de lo cual la Cruz, el Crucificado es el signo fehaciente e incontestable... Eso lo aprendíamos tarde tras tarde en la oración. ***Hoy hemos descubierto que el Espíritu del Resucitado es comunión cabal con el espíritu del Crucificado:*** Cuando Jesús muere

entrega el Espíritu de la Vida a quienes estaban al pie de la Cruz... a los suyos. Por eso hoy es en la Eucaristía donde entramos en comunión íntima con la fuente de la Vida; es en la celebración eucarística donde vivimos el misterio de amor que Dios mismo vive.

e) Los pobres, amor preferente. (Los pobres evangelizan a Dios y lo llenan de misericordia)

El primado de Dios son los pobres en su amor de redención o de nueva creación. El Espíritu Santo es el poder para recuperar al hombre de todas sus pobreza. La pérdida de horizonte por parte del hombre ya es una pobreza básica. Pero entre los hombres siempre hay algunos más empobrecidos. El corazón de Dios se vuelca hacia ellos de un modo preferente. El sentido de la encarnación por parte de Dios es poder hablar el lenguaje de los hombres. Y el anonadamiento de Jesús (Kénosis) es el acercamiento de Dios hasta la mayor pobreza del hombre. Jesús se hizo 'nada' para estar cerca del hombre cuando es nada. Y así como Jesús es liberado de la muerte (la mayor nada) en la fuerza del Espíritu, y es resucitado para nuestra propia resurrección, así también el Espíritu Santo ha de ser la vitalidad concedida a los pobres en sus nada para ser resucitados. El camino elegido por Dios en Jesús para salvar a los pobres es hacerse pobre, y el laico redentorista también elige la pobreza libre y los pobres para estar cerca de ellos y comunicarles la fuerza que los puede liberar.

La humanidad empobrecida no puede ser restaurada por otro camino que por el de Jesucristo: no es subiéndose a la riqueza y al privilegio, sino descendiendo a la austeridad solidaria para que todo sea disfrutado por todos. Bienaventurados los que eligen ser pobres, porque ellos tienen el Espíritu de Dios y ellos son el Reinado de Dios que no quiere que haya pobres, pero estará junto a ellos siempre por medio de los que elijan el carisma de Jesús. Ellos, los pobres, son el sacramento de Cristo para provocar la nueva creación. Juan Bautista no se sentía digno de soltar las correas de las sandalias del Mesías... Jesús no tenía inconveniente en lavar los pies a sus discípulos.

El laico redentorista está invitado a participar de este anonadamiento de Jesucristo para hacer que el misterio de redención siga activándose.

Evangelizar a los pobres y ser evangelizados por ellos: ¿Cómo? Viéndolos en toda su realidad de miseria, sin imagen, sin dignidad, con todo su pecado... y así mismo llenarse de misericordia, como Jesucristo, y amarlos hasta el cansancio, para descubrir en ellos las entrañas de misericordia de

Dios Padre. ***Ser evangelizados por los pobres es descubrir en ellos lo que Dios hace por ellos y llenarnos de ese ser de Dios:*** Comprender por qué ellos actúan así... (en lo malo) y ser con ellos como Dios lo es. Es comprender y vivir el misterio de la encarnación de Jesucristo que se hizo cargo de lo peor que puede sufrir el hombre, para reestructurarlo y devolverle la verdadera imagen de hijo de Dios.

El Espino, Burgos, en la fiesta de San Alfonso.